

Ascensión y Pentecostés conclusión del tiempo Pascual



La ascensión de Cristo al cielo

Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto». Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

(Lc 24, 49-53)

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios.

(Hch 1, 1-3)



“Yo estaré con vosotros siempre”

- ¿Cómo, dónde cuándo?

- en la Iglesia en cuanto comunidad de los que creen en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo;

- en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía;

- en su Palabra: la Biblia;

- en los demás (“lo que hagáis a uno de mis hermanos a mi me lo hacéis” Mt 25,40);

- en nuestra conciencia que nos guía y ayuda para que hagamos el bien y evitemos el mal;

- en nosotros mismos y en nuestra propia vida, en los hechos que nos ocurren, en las personas que conocemos y encontramos, en las actividades que realizamos, en las inquietudes que tenemos, en las preguntas que nos planteamos. En todo ello pues vivir es convivir con Él.

Dinamismo de elevación en la vida

(recuerdo de la madre Teresa de Calcuta y de mi padre)

- Del pecado a la gracia
- Del egoísmo a la generosidad
- De la soberbia a la humildad
- De la tristeza a la serenidad y la alegría
- Del desánimo a la esperanza



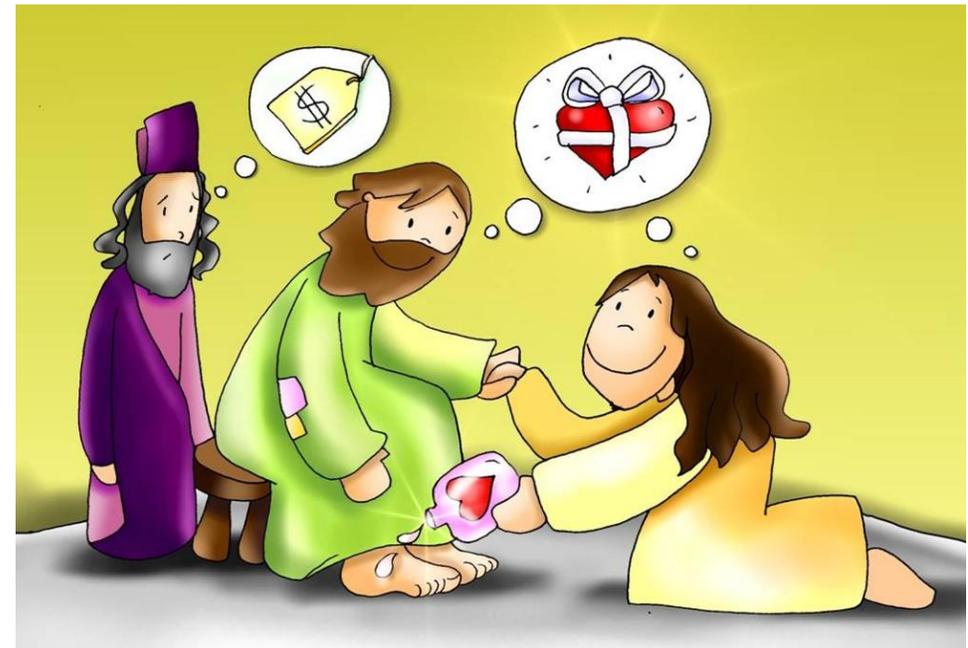
Todo ello gracias al
Espíritu Santo:

Vivir es
colaborar
con Dios



Lc 10, 11:

- En aquella hora, se llenó de alegría en el Espíritu Santo y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien.



- Levantemos el corazón
- Lo tenemos levantado hacia el Señor

